



La II Bienal de Arquitectura tuvo el mérito, entre otros, de permitir el contacto de los arquitectos chilenos con colegas de otros países, muchos de ellos figuras de gran relieve en el concierto de la arquitectura internacional.

AUCA tuvo la oportunidad de alternar con algunos de ellos y promover reuniones e intercambios de ideas en torno a temas de permanente interés para la Revista. Es así como llegaron hasta nuestra casa Lala Mendez Mosquera, Directora de la Revista SUMMA, de Buenos Aires, el Arquitecto argentino Tony Díaz, el venezolano Fernando Gonzalo y otros.

Una de las reuniones más interesantes resultó ser la entrevista realizada a los arquitectos Oriol Bohigas y Nuno Portas por el Comité de Redacción de la Revista. Ambos son profesionales de vasta trayectoria y gravitación en el campo profesional europeo.

Oriol Bohigas, arquitecto catalán, es actualmente Decano de la Facultad de Arquitectura de Cataluña y Baleares e integrante del Consejo de Redacción de la revista Arquitectura Bis. Tiene una vasta labor profesional y numerosas publicaciones sobre arquitectura.

Nuno Portas, arquitecto portugués, es profesor Investigador del Laboratorio Nacional de Ingeniería Civil de Lisboa, fué Ministro de la Vivienda y actualmente está a cargo del estudio de desarrollo del Plan Madrid. Tiene a su haber diversas publicaciones sobre temas profesionales.

Entregamos a nuestros lectores una transcripción lo más fiel posible de la grabación realizada en esa ocasión, por constituir el testimonio de un debate del más alto interés sobre materias de permanente actualidad en nuestro campo profesional.

AUCA

En nombre de la Revista quiero agradecerles, antes que nada, la respuesta a nuestra invitación para conversar algunas cosas acerca de un tema que nos interesa a todos: la arquitectura. Y aprovechando la oportunidad de tener aquí a Oriol Bohigas y Nuno Portas, pensamos que sería interesante conocer la opinión de estos arquitectos que viven en contacto con realidades distintas a la nuestra, sobre dos o tres temas que alguna vez se han tocado en esta Revista.

— Queríamos proponer a consideración de Uds. un tema que nos preocupa desde hace mucho tiempo: la crítica de arquitectura. Es decir, en qué sentido tiene importancia la crítica en el desarrollo de una arquitectura determinada, cómo se ejerce y que valor tiene como tal crítica. Este puede ser un tema si les parece.

— Otro problema que nos interesa, especialmente como información, es el de una tendencia o corriente arquitectónica que se está poniendo de moda en nuestro país y que se conoce con el término de post-modernismo.

— Y si nos alcanza el tiempo, nos gustaría también escuchar la opinión de ustedes acerca de la importancia que le atribuyen al papel del arquitecto particular frente al arquitecto que trabaja en los organismos fiscales, dentro del desarrollo y conformación de la ciudad.

En fin, estos serían los temas a considerar y les cedería ahora la palabra a nuestros invitados en el orden que les parezca adecuado.

NUNO PORTAS:

Yo puedo decir que la crítica de arquitectura es un tema que me ha interesado mucho, porque yo antes de hacer arquitectura hice crítica. Y pasé directamente, de hacer crítica de cine a hacer crítica de arquitectura. Algunos encontraron muy extraño que la arquitectura fuera un dominio cultural susceptible de crítica como en la literatura, la música, el cine

o el teatro. Aparentemente se pensaba que la arquitectura era intocable; sin embargo el hecho que una revista selecciona ciertas obras, supone ya una crítica. Es una crítica implícita, no explícita, y creo que eso viene en gran parte de que los arquitectos son profesionales más bien corporativos que de otros dominios de la cultura, lo que crea una especie de pacto, en que no se critica a los colegas en público.

En los primeros movimientos de vanguardia como el Art Nouveau, por ejemplo, se hacía una crítica de arquitectura, pero no a obras concretas: había una crítica a toda una sociedad, a toda una ciudad, a todo un pasado académico, etc., pero no era una crítica muy organizada. Después vinieron los periódicos a interesarse por los problemas urbanos y de la ciudad y en algún periódico italiano empezó a hacerse crítica de arquitectura. En España y Portugal hubo algunas tentativas. Pero yo pondría en dos niveles distintos la crítica de arquitectura: la de las revistas de arquitectura y la de los órganos de comunicación de masas. Parecen bastante importantes las dos, aunque de una forma general, se puede decir que se hizo siempre muy poco en las revistas. Yo encuentro que debe hacerse y que hay varias formas, naturalmente. La primera es, por ejemplo, como el Architect's Journal hace crítica de arquitectura: de todas las obras que selecciona sólo presenta una en cada número y la examina desde distintos puntos de vista. Es una de las pocas revistas que intenta un feedback sistemático, no tanto con un sentido cultural sino más bien profesional.

Hay otra crítica que yo llamaría —no sé si se dice en castellano— radiográfica. Se publican dos o tres obras del mismo arquitecto y entonces se tiene una visión general radiográfica. Pero aunque esta visión sea también crítica, no es toda la crítica. Es evidente que estamos omitiendo la crítica de tendencias. Nosotros tuvimos en Portugal una experiencia en ese aspecto precisamente cuando estábamos en la Escuela. Iniciamos una revista con el compromiso de no publicar ninguna sin crítica. Pero al final se llegó a que no había mucho que decir, tanto que empezó a burocratizarse la

crítica

Resumiendo, yo encuentro que habría que luchar desde luego por un análisis de las obras, incluso, por ejemplo, publicando dos opiniones contrastantes sobre la misma obra, para ver hasta que punto este ejercicio repetido nos va permitiendo hablar del hacer de la arquitectura. Y por otro lado, pienso que habría que llevar la crítica de arquitectura al gran público, esto es a los medios de comunicación de masas.

ORIOI BOHIGAS

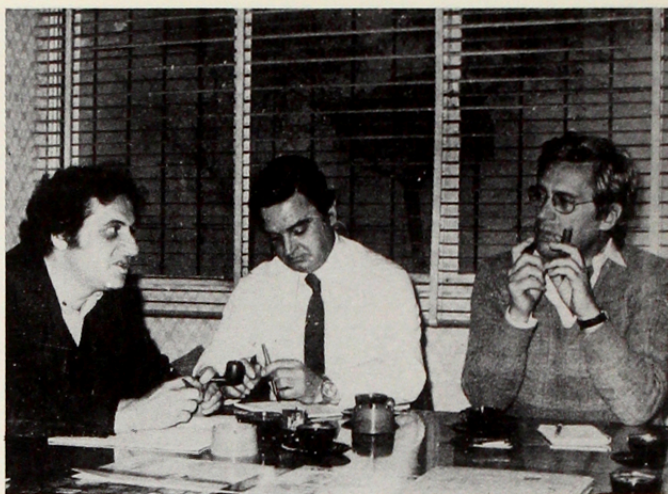
En Barcelona ha habido ahora una reunión de críticos de arquitectura y como no pude asistir personalmente, debí preparar una pequeña comunicación de página y media. Y lo único que puedo decir es un poco lo que allí decía, que es constatar lo mismo que expresó Nuno: la no existencia de crítica arquitectónica en los medios de comunicación normal y muy poco —como tu has dicho— en los medios especializados. Pero no sólo esto, sino que además, los textos teóricos sobre arquitectura en los últimos años acusan un problema parecido al de la crítica, en el sentido de que se apartan sistemáticamente de la realidad de las obras arquitectónicas. Es decir, no hay crítica por que no se han dado obras arquitectónicas, pero no hay teoría de la arquitectura porque se han dado otras cosas que están cada vez más alejadas de la arquitectura.

En general, naturalmente hay críticos de la arquitectura, que parten de conceptos fundamentales, como la muerte de la arquitectura — es decir ya han matado la arquitectura previamente, antes de empezar a hablar de ella— y llegan a la arquitectura por aproximación. No sé si esto a nivel de crítica generalizada es lo más adecuado, pero sí yo creo que a nivel pedagógico, en las Escuelas de Arquitectura, debemos volver la atención a la realidad del objeto arquitectónico, incluso poner fin a teorías excesivamente sofisticadas. No es que esté en contra de las teorías, pero hago un poco el papel contrario ante esta inflación teórica, sobre todo para los que estamos cerca de Italia, de donde nos están llegando las avalanchas de teoría italiana. Y no hemos alcanzado a digerir una de ellas cuando nos llega otra, porque parece que algunos arquitectos italianos tal como no trabajan, dedican el tiempo a escribir libros.

En todo caso, hay dos temas que hemos planteado otras veces y que están un poco olvidados. Uno es la descripción de la obra. Hay cada vez menos descripciones reales de obras, descripciones en términos filológicos, es decir, tal como en el siglo XIX se hicieron, en forma muy detallada y como anteriormente lo hizo la generación ilustrada. Incluso mucho de los tratados de arquitectura parten de un hecho directísimo de descripción, pero de esta descripción se plantea lateralmente una teoría.

Hay descripciones que no son tan directamente minuciosas, pero que en cambio incitan a un regodeo, a un fluir de la obra. Los grandes críticos del siglo XIX —empezando por Ruskin— tienen un tipo de descripción que incita a promover reacciones de perfección y a entender las cosas realmente como si las excitasen, como si te enamorases en relación al objeto arquitectónico. Y el otro aspecto, que es un campo en que hay muchos antecedentes y que en este momento aparece disminuído, son las visiones propiamente autobiográficas de las obras. A mí cada vez me interesa más oír a un arquitecto explicar cómo ha hecho una obra y entender ésta explicación.

Yo creo que la mayoría de los arquitectos americanos de final de siglo y hasta los años treinta o cuarenta, escribieron un libro de memorias; es una participación muy importante en la teoría y en la crítica de la arquitectura. Desde Sullivan hasta Wright, pasando por los grandes constructores de los rascacielos de Chicago y Nueva York, todos escriben memorias, lo que permite entender la obra de una manera —a mi modo de ver— muy eficaz, que si no es propiamente una acción crítica, por lo menos es una acción informativa muy importante para nuestras obras. En resumen, quiero decir esto: que no sólo hay una casi inexistencia de crítica, sino que hay una voluntad —desde el punto de vista de los teóricos de arquitectura— de apartarse del conocimiento real del objeto arquitectónico. Me parece importante un esfuerzo serio de descripción de las obras y creo que las revistas pueden hacer mucho en ese sentido, porque la mayor parte de las revistas describen mal —incluso gráficamente— y olvidan que el conocimiento a fondo de un edificio es una instancia necesaria para criticarlo, para formular una experiencia válida.



NUNO PORTAS

Pero ¿hay alguna experiencia chilena de crítica, o hay dificultades en hacer crítica de las obras que se producen?

AUCA

Ese ha sido nuestro problema. No existe entre nosotros experiencia de crítica arquitectónica. Nuestra revista ha sido, fundamentalmente, durante muchos años una especie de crónica de la arquitectura, buscando obras, dándolas a conocer, y uno de los problemas más serios con que nos hemos encontrado siempre, es la falta de experiencia justamente de crítica arquitectónica. Hemos intentado a veces tomar obras de arquitectos importantes, las hemos expuesto en forma destacada y hemos ensayado una crítica. El resultado ha sido bastante negativo por parte del autor, porque hemos elegido su obra para criticarla.

Como ustedes de una manera u otra están ligados a una revista de arquitectura, nos interesa saber que experiencia han tenido en este aspecto. Por ejemplo, en *Arquitectura - Bis* cuando ustedes toman un trabajo y lo critican ¿cuál es la reacción?

ORIOI BOHIGAS

No. En *Arquitectura - Bis* no hemos tenido ningún problema en ese sentido. Pero también debo decir que no hemos hecho muchos ejercicios críticos. Tal vez ha habido más ejercicios teóricos y creo que muchas veces nos apartamos excesivamente del objeto arquitectónico. Defecto del que yo me autoacuso.

Pero creo que en España hay un precedente muy bueno y que yo aconsejaría rehacerlo aquí en Chile, que es aquello que hizo Carlos de Miguel, un personaje que analizó durante veinte años todas las cosas que pasaban en Madrid y casi todas las cosas que pasaban en España. Se llamaban "*Sesiones de Crítica de Arquitectura*" y consistían en que en el Colegio de Arquitectos de Madrid, se exponía una obra con planos y diapositivas y el arquitecto la explicaba y entonces se reunían como diez horas a discutir, grababan todo eso y lo publicaban en una Revista que se llamaba *Arquitectura* y antes se había llamado *Revista Nacional de Arquitectura*. Y yo creo que estas sesiones acostumbraron a mucha gente, primero a recibir el impacto de la crítica positiva o negativa sin enfadarse y luego a contestar y mantener una conversación en términos críticos.

Esta experiencia logró formar gente más o menos crítica, como Fernández Alba y otros. No quiero decir exactamente que estas gentes sean hijos de Carlos de Miguel, pero sí que habría ayudado bastante este ambiente de crítica abierta. El primer edificio que se criticó fué la Embajada de EE.UU. en Madrid y otro edificio que se criticó muy duramente fué el Ministerio del Aire, edificio que nunca se sabe si llamarle Ministerio de El Escorial o Monasterio del Aire.

NUNO PORTAS

Yo creo que sí sería una labor eficaz el promover las críticas, así en grupo. Para nosotros era más fácil porque en el fondo, la Revista la hacía un grupo de una misma tendencia. Definían un proyecto provocador, proyecto que consistía en

divulgar algunas ideas que en esos años 55, 56, 57 eran las ideas de Zevi contra las ideas de Gedion, en términos así, directos. Y por tanto teníamos una acción crítica. Ahora no hay esa facilidad y al mismo tiempo se busca hacer crítica que tenga un esquema crítico, esquema en el sentido de cuadro, de un marco determinado de criterios que evolucionan en alguna forma, pero que están preparados antes en la mente de quien escribe y eso puede ser muy difícil. Porque una crítica muy banal que se limita a describir una obra, está siempre en un terreno bastante poco significativo, que a mí no me interesa mucho: la obra está hecha. Lo que interesa es buscar algunos aspectos más fundamentales y eso existía en los años 60 y hoy día no existe. Esa puede ser la dificultad. Pero hay que intentarlo. Puede que exista más de lo que uno piensa.

ORIOI BOHIGAS

En realidad existe ahora más que hace 5 años. Y esto nos llevaría al segundo tema. Existe, por ejemplo, en Barcelona por lo menos y en Italia evidentemente vuelve a ser posible, esto de la presencia de un grupo radicalizado que sería más o menos próximo a la "tendencia". Digo más o menos, porque también las cosas se han enfriado mucho y en este momento tampoco los entusiasmos son tantos como hace 3 años. Subsiste más entre los estudiantes que entre los autores.

Pero existe la posibilidad de crítica a través de un grupo radicalizado que haga la crítica a través de la propaganda de una determinada idea —que sería la "tendencia"— o de los abstencionismos arquitectónicos, o de la lucha anti-industrial. En este momento hay algunos focos bastante activos, capaces de poner en marcha una acción radical. Por ejemplo, los del grupo de Bruselas, que como en otra época, defienden todo lo que es la lucha contra la industrialización, contra la arquitectura moderna, contra la ciudad moderna, contra todo lo que sea moderno y preconizan la vuelta a la ciudad pre-industrial. Pero yo creo que tampoco hay que esperar que hoy la crítica surja solamente de radicales.

NUNO PORTAS

Me parece importante que ejerciendo la crítica puede que surja en Chile —como en cualquier otro país— una teoría de la arquitectura, hecha en gran medida a partir de las obras. Puede que se disponga de una teoría, pero haciendo un esfuerzo y discutiendo por ejemplo cada obra que se publica, tal vez pasado algunos meses empiece a haber unas líneas maestras de observación, que tengan que ver con la realidad chilena, con los proyectos que están haciendo, con la realidad de la profesión.

AUCA

Nosotros hemos hecho algunos ensayos en el sentido que tú hablabas: convertir algún problema puntual en tema de foro. Juntamos un grupo de arquitectos y algunos especialistas en torno a una mesa y conversamos. El resultado es bastante enriquecedor para la discusión, para la confrontación de distintos puntos de vista con respecto a un problema específico. Pero también nos ha costado muchísimo convertir eso en un texto que tenga cierta coherencia al leerlo en la publicación.

Curiosamente, este problema de la crítica, es la gran crítica que se les hace a las Revistas por los mismos arquitectos. Pero debo decir que, los intentos que se han hecho, aunque no muchos, han sido muy enriquecedores para nosotros.

Yo creo que lo que tenemos en el fondo es un problema cultural, es decir, me parece que hubo una cierta época en el pasado en que las tendencias en materia de arquitectura entre nosotros estaban muy definidas y muy contrapuestas. Había una lucha muy fuerte de toda una generación que surgió, de la educación basada en los CIAM y la obra de Le Corbusier, pero posteriormente el problema se ha ido haciendo más complejo y luego de la crisis del racionalismo sucedió una etapa que ya no es tan clara. Hay que reconocer que ahora hay muchas tendencias, muchas direcciones y mucha confusión. Y ocurre que a nosotros nos llega esto como un reflujó de la cosa europea, donde probablemente hay más claridad, pero que aquí no logra realmente dar posiciones contrastadas. En la medida en que se hacen estos debates, como decía Nuno, se pueden ir clarificando ciertas posiciones y empiezan a aparecer tendencias que están latentes en el medio; que existen, pero no son formuladas. Entonces salen en el debate. Pero de todas maneras yo creo que la discusión, el

análisis, es el único camino. De ahí tiene que ir naciendo una posición crítica.

NUNO PORTAS

Yo creo que las revistas en este momento que vivimos deberían explicar por qué publican unas obras y no otras: al menos eso.

Ahora en cuanto a la cuestión de estas dos últimas tendencias, podríamos decir que hay un sector teórico, un sector en cierta forma nihilista, que sostiene que no se puede hacer arquitectura que se construya, que entre en el marco del desarrollo normal de la sociedad. Tendencia crítica de la que es más conocida la posición de Manfredo Tafuri en Italia, que después tuvo una cierta proyección con la traducción al castellano de sus libros. Y existen algunos nombres de esa misma generación, que siguieron también una línea de proyectos utópicos, pero que no corresponden a la utopía en el sentido del siglo 19, sino más bien tienen que ver con contra proposiciones formales, o alternativas formales a la arquitectura que se hace hoy y a los criterios oficiales establecidos.

El hecho que estas tendencias o alternativas no sean operativas no importa, porque en sí no pretenden ser realidad, sino solamente en el papel. Ese tipo de producción arquitectónica, llamémosle así entre comillas, tuvo un papel casi hegemónico en las revistas de arquitectura de mayor prestigio. Incluso se formaron revistas nada más que para publicar prácticamente ese tipo de trabajo, ese tipo de producción de un pequeño grupo de gentes, en que se hace unas alianzas bastante extrañas, además. Si uno ve Opositions, Lotus, Architecture d'Aujourd Hui en cierto período, se verifica que hay como un club que produce unas pocas ideas, que en general los proyectos se repiten y las diferentes revistas publican los mismos proyectos y con eso obtienen una difusión a un nivel distinto de las revistas para los profesionales. Corrientemente son revistas que se consumen más en las Escuelas de Arquitectura, sobre todo a nivel de estudiantes y de los jóvenes ayudantes de estas Escuelas. Y aparecen en ese ambiente de aparente confusión y eclecticismo que hay en el dominio del lenguaje actualmente, en que no parece haber grandes proyectos reales que puedan guiar en el aspecto del lenguaje arquitectónico a la joven generación. Entonces eso va a llenar ese vacío y va a sustituir una búsqueda que yo pienso debe nacer a partir de los problemas reales y las situaciones concretas, a partir de explotar al máximo los límites de lo posible. Y ese explotar al máximo los límites de lo posible no interesa mucho aparentemente a este club de las nuevas ideas. Les interesa más trabajar al interior puro de la cultura arquitectónica que es como hacer paseos en la historia, permanentes recorridos hacia atrás en busca de nuevos modelos.

A mí me parece que publicar esos trabajos puede resultar estimulante para la crítica, pero, actualmente son difundidos sin crítica alguna en las revistas de mayor prestigio cultural. Este tipo de cosas yo la encuentro negativa, porque coloca a los estudiantes, a los jóvenes arquitectos, incluso a nosotros, en la posición de que si no siguen aquella línea, están en el dominio de la mediocridad. Crea una especie de complejo moral a los que no siguen esas proposiciones.

El problema me parece más grave, porque ayuda a aislar a los estudiantes de la realidad concreta del país y va a crear seguramente graves confusiones en el momento en que los estudiantes se enfrenten a las restricciones concretas en que nace y se desarrolla la arquitectura. Con esto tampoco quiero decir que la Escuela no debe tener ninguna posición crítica en relación a lo que se hace en la vida profesional o en las instituciones. Sí que la debe tener, pero aquella me parece que es nada más que una postura límite y que se está volviendo casi como una postura obligatoria para que uno sea bien considerado. Y en ese aspecto me inquieta bastante. Ahora pasé por Argentina y ví algunos trabajos, ví los proyectos que se presentan en los Concursos y efectivamente está todo dentro de ese mismo ambiente muy cerrado, que yo llamo arquitectura de papel y yo creo que hay que desmitificar la arquitectura de papel.

ORIOI BOHIGAS

Sí, lo que tu has dicho, prácticamente con algunos matices, yo lo confirmaría. Pero pienso que incluso se puede ampliar más el tema cogiendo un poco el problema del llamado "post-modernismo", en el sentido de que hay por parte de su arquitectura un gran desconocimiento de la dirección en que está marchando en realidad una relativa arquitectura post-

modernista. A mí el nombre no me gusta nada . . . pero lo uso para entendernos. Yo creo que es un planteo como nostálgico y erróneo del papel de la vanguardia. Bueno, no hace falta hacer una historia de la vanguardia, porque la conocemos todos. Pero sí me parece que está bastante claro, que ha habido momentos en que la vanguardia arquitectónica ha dado unos modelos para la futura sociedad; luego, cuando ha llegado esta futura sociedad, estos modelos no le han servido exactamente, lo cual no quiere decir que no existan laboratorios que han servido para que luego aparezcan otros modelos de ciudad. La vanguardia se ha ido convirtiendo, de querer ser una realidad operante, en ser laboratorios que preparan determinadas cosas para que esta realidad se produzca. Pero yo creo que últimamente se ha producido un salto, que estos laboratorios ya no son ni siquiera para modelos mínimamente operantes, sino son para otra actividad que se ha apartado mucho de la arquitectura.

Paralelamente sí que existen laboratorios que antes no existían y que están precisamente en la no vanguardia, es decir en la arquitectura de consumo. Yo creo que esta gente que había asimilado los modelos de vanguardia y había hecho la arquitectura más o menos de consumo ya no tienen complejos de inferioridad. Están trabajando fuerte y serio, y se han llegado a convertir ellos mismos en campos de investigación bastante imperativa. Al mismo tiempo que la vanguardia se está apartando, con lo cual yo creo que hay toda una actitud de arquitectura en este momento, que ya está marchando totalmente al margen de estas tendencias más o menos radicalizadas.

Parece evidente que la arquitectura de consumo americana, la buena, la más o menos respetable, ha funcionado, durante mucho tiempo gracias a los modelos planteados por los grandes maestros de la vanguardia europea, pero ahora me parece que ya nó. Creo, por ejemplo, que algunas cosas de las oficinas de Skidmore, Owings y Merrill o de Portman, para citar dos ejemplos muy distintos, se están produciendo ya totalmente desconectadas de cualquier vanguardia elitista o cultural. El fenómeno Portman (y no es que sea un santo de mi devoción) me parece que es un fenómeno muy considerable en el momento actual de la arquitectura, es un hecho que ha aparecido como recogiendo modelos de otro lado, pero muy pocos modelos de la vanguardia, que paralelamente está vigente en la propia América. Es muy curioso que precisamente América sea el país donde existe la vanguardia elitista y marginada más radicalizada y también la arquitectura de consumo más extrema, independiente de esta otra y las dos con un margen de calidad suficiente. No estamos hablando de Las Vegas ni de una arquitectura popular, estamos hablando de la arquitectura culta, muy formalizada y muy profesional.

Así como entre el Lever House de Skidmore, Owings y Merrill por ejemplo y las propuestas de rascacielos cartesianos de Le Corbusier o de Mies hay una relación de pasar de un modelo a una realidad, yo creo que en las últimas obras ya esto no se adivina. Yo no veo que las últimas obras buenas de esta arquitectura de consumo, como por ejemplo la torre Sears, que me parece un edificio fantástico, hayan nacido de las experimentaciones de Abrahams o de Michael Graves. Me parece que han nacido a través de otro camino que no tiene nada que ver con esas investigaciones. De manera que lo que habría que reivindicar como post-modernismo es la capacidad culta de investigación de la arquitectura de consumo. Pero es un postmodernismo que no aparece en las revistas "cultas" sino que en las de divulgación.

AUCA

No existirá el peligro que estas investigaciones que hacen algunos de estos arquitectos que Uds. mencionan - por ejemplo Graves, a quién acabamos de conocer a través de sus charlas, - signifiquen una vuelta a lo neo-romántico, o lo neoclásico, aquello contra lo cual lucharon Le Corbusier y otros?

ORIOI BOHIGAS

Sí, yo creo que podría ser, pero esto no lo encuentro un acto tan peligroso como el que realmente se apartasen de la realidad arquitectónica. Es decir, si realmente estos modelos creasen una vuelta hegemónica al neo-clasicismo y la creasen de verdad, no sé, sería realmente un campo, un laboratorio de investigación que hubiera dado unos resultados, una línea nueva que puede gustar o no gustar, pero sería un resultado. Pero es que me parece que no es exactamente esto. Hay otras vanguardias, pero que en estos lugares no son muy conocidas y no creo que tengan una acción tan potente. Y entre ellas hay una neo-clásica, pero en el sentido más ortodoxo del



Nuno Portas y Oriol Bohigas

término. Recuerdo un arquitecto inglés, que se llama Terry, Colhoum Terry, (no sé como es el nombre exactamente), un arquitecto joven que plantea la defensa de la arquitectura copiada directamente de los modelos georgianos. Tiene toda una obra completísima que se ha publicado en Architectural Design, y que por tanto indica una posición no regresiva, sino una cierta voluntad de renovación a partir de los cánones clásicos. Pero esto no me parece que sea el caso de esta otra vanguardia a la que antes nos referíamos. Creo que no llega a dar modelos tan directamente conducentes a un reencuentro con el lenguaje clásico. En fin, me parece que ya Eisenman por ejemplo no puede inducir a la utilización del lenguaje clásico.

AUCA Graves, sí.

ORIOI BOHIGAS

Graves relativamente ¿no? Porque la utilización, podríamos decir, tan heterodoxa del lenguaje clásico no creo que sea la base más adecuada para reencontrarse con éste. No es el caso de otros que les indicaba. Hay otro arquitecto inglés - no recuerdo su nombre un arquitecto municipal - y esto empalmaría con el tercer tema - que es un fenómeno bastante interesante. Es arquitecto municipal de un pueblito cerca de Londres, que se dedica a hacer prácticamente todas las obras del pueblo y las hace en estilo neo-clásico. Tiene calles enteras con edificios suyos. Ha hecho un monumento que es una columna salomónica en piedra, rematada con un jarrón más o menos barroco, y una inscripción abajo, naturalmente en latín, que dice: "Esta columna ha costado a los habitantes de este distrito mucho dinero, pero todos están felices porque si no lo hubieran gastado en esto, de una manera u otra hubieran acabado pagándolo en impuestos".

NUNO PORTAS

Empalmaría entonces en el tercer tema. En relación a esto hay un fenómeno bastante difundido, sobre todo en los países latinos, que es el aparente exceso de arquitectos y de estudiantes de arquitectura. Claro que en Italia el caso es más dramático, porque debe tener en estos momentos más de 100.000 alumnos de arquitectura. En cambio debe ser el país de Europa en donde los arquitectos proyectan menos y en que la construcción es un sector en crisis, lo que está llevando a que los proyectos son hechos - no por los arquitectos más calificados de las escuelas - sino por gente anónima, o ingenieros, delineantes, etc. Entonces los estudiantes de arquitectura saben que probablemente no van a tener mucho campo de acción. Por lo tanto, hoy las escuelas tienen que formar estudiantes para nuevos tipos de actuación profesional, más o menos conectados con la profesión tradicional del arquitecto. Hay hombres como Leslie Martin, como Johnson Marshall, como Wilson etc., los grandes arquitectos ingleses que pasaron por la administración pública durante muchos años e hicieron toda la nueva arquitectura del laborismo inglés de post guerra. Uno tuvo el sector escuela, el otro el sector vivienda, otro el sector urbanismo, etc. Y curiosamente algún tiempo después fueron esos mismos hombres llamados como Decanos para crear las Escuelas de Arquitectura de que tanto se habla. Y por tanto, no es la primera vez en la historia que los buenos arquitectos se convierten en funcionarios y que hagan buena arquitectura desde los despachos fiscales. Eso que pasaba mucho a nivel central, pasa mucho más a nivel local, a nivel de las comunas. Tiene que ver mucho con la

democracia local y con todo este tipo de operaciones y preservación urbana, que ahora están a cargo de las comunas en una forma más directa.

Esto significa crear fuentes nuevas de trabajo desde los ayuntamientos, quienes tienen que programar, valorar y evaluar proyectos, aunque no se hagan en las oficinas municipales. Esas son por lo menos las funciones fundamentales que tiene la Administración Pública. Ahora, tiene que hacerse por lo tanto la crítica de arquitectura (lo que hablabamos al empezar esta reunión), también en la Administración Pública. Preparar a los jóvenes arquitectos para dictar programas y evaluar proyectos que permitan buenas soluciones y que respondan a las necesidades objetivas que la comuna tiene frente a sus ciudadanos. El aspecto de las normas también es claro, aunque los arquitectos las han despreciado durante muchos años. Las normas son decisivas, son meta-arquitectura, determinan la arquitectura. Y bueno, ahí creo que hay un trabajo importante que se abre en los próximos tiempos, de acuerdo con los países y las transformaciones políticas en cada caso.

En países como Portugal y España, hay una tendencia de los arquitectos, sobre todo los arquitectos jóvenes con una cierta calificación, que entran a la Administración Pública, de cambiar la forma tradicional por la cual la administración obtenía los proyectos que necesita. Cambiar el encargo de trabajos a través de Concursos o a través de profesionales liberales, por proyectos que podían ser hechos en las oficinas de la administración. Esto no conduce necesariamente a una baja de calidad, corresponde mucho más a un problema de visión del papel de la estructura del Estado. Yo, personalmente, cuando tuve responsabilidades de gobierno en Portugal, estuve bastante en contra de esa idea - que es la tendencia oficial en los países del Este Europeo - de transformar toda la actividad profesional en funcionaria. Encontraba que era posible repartir las tareas y llevar al aparato estatal, a nivel central y sobre todo a nivel local, algunas funciones que son imprescindibles. Por ejemplo los programas, la definición de necesidades, las normas y la evaluación objetiva de proyectos, que es una función que la Administración Pública no puede traspasar al sector privado.

En mi opinión, la administración local debe conducir también algunos proyectos, sobre todo proyectos que sean de ordenación urbana, que son muchas veces difíciles de adjudicar a la profesión liberal. Por ejemplo esas obras de rehabilitación de los cascos históricos de las ciudades. Una cosa que supone una acción muy poco adecuada a la forma habitual de trabajo de la profesión liberal. Esto es lo que se me ocurre acerca de este tema.

AUCA

Perdón, pero nosotros hemos captado una discrepancia entre Uds. dos respecto a este punto. De lo que dice Nuno se entiende que las posibilidades del arquitecto que ejerce como funcionario son bastante amplias, pero de tus charlas, por el contrario, se desprende que muchas veces la Municipalidad debe recurrir fuera del equipo - que si no me equivoco lo has llamado algo así como burócrata a cargo del asunto - a los profesionales liberales.

ORIO BOHIGAS

Sí, no es que estemos en desacuerdo, es que es un matiz muy importante de plantear para nosotros en España, dada la situación actual allí. Es un tema que me interesa mucho a mí como español, porque es un tema que se está planteando en este momento.

Yo estuve de acuerdo en que el ideal es que algunos de los mejores arquitectos se integren al aparato estatal. El papel de los arquitectos funcionarios es, queramos o no, importante porque ellos son los que pueden frenar, los que pueden promocionar, los que pueden corregir. Es decir que tienen un papel importante y por lo tanto está muy bien que esté en manos de buenos arquitectos. Pero es que lo que temo es que se produzca el fenómeno que con la democracia los arquitectos funcionarios ya sean todos buenos sólo por el hecho de que tengan encima la vigilancia de la democracia. Y esto es lo que yo encuentro gravísimo, porque plantea un problema que a mí me parece crucial, que es el de la calidad dentro de la democracia. Por ejemplo, en Barcelona ha habido un momento de transición en que, a través de un cierto despotismo ilustrado, un arquitecto muy inteligente que es jefe de Servicios de Urbanismo del Ayuntamiento, ha encargado 200 proyectos a arquitectos que él ha considerado buenos, fuera

de la administración. Yo creo que el resultado ha sido positivo, porque por primera vez se han obtenido 200 proyectos con una cierta calidad. Esto en el momento de transición, en que ya había democracia en España pero los ayuntamientos no tenían equipos representativos. Ha venido ahora la nueva estructura municipal y lo primero que ha aparecido es un artículo fulminante del primer Alcalde, diciendo que esto de los encargos de proyectos a arquitectos de afuera se ha acabado, "que ahora que hay democracia los arquitectos municipales ya son buenos, porque la calidad es una cosa que está en función de la estructura política que tienes encima". Todos estamos de acuerdo con que la estructura política es muy importante, que incluso influye en la realidad, pero no hasta el extremo de que un arquitecto malo se convierta en bueno. Es decir, un jugador de foot-ball por estar más controlado no hace mejores o peores goles. El problema no depende de la estructura que lo vigile. Ya sé que es importante la estructura democrática para que las cosas funcionen, pero no para dar directamente capacidad técnica o capacidad artística a un profesional.

Otro ejemplo ha sido el que algunas entidades ahora piden al Colegio de Arquitectos que designe un arquitecto para hacer alguna obra. Hasta ahora el Colegio hacía algunos pequeños concursos privados, o sugería algún arquitecto que se especializara en aquella cosa. Ahora, desde la democracia, esto ha empezado a funcionar por sorteo, lo que es el colmo. Es decir, cuando alguien pregunta al Colegio quién puede hacer esta escuelita, el Colegio hace un sorteo, en el cual toda persona que hace más de 7 años que ha terminado la carrera, está obligado a asociarse con uno que tenga menos de 7 años de profesión. Porque se supone que los más nuevos no pueden ser mejores arquitectos que los viejos.

Lo que quiero decir es que hay como un desprecio a los problemas de calidad en favor de esta cuantificación anónima que es el sorteo. Y hay también otro problema que en este momento no se produce en España, porque las cosas marchan bastante bien, pero existe el peligro que se produzca y que es el "clientalismo": Es el hecho que los partidos políticos impongan arquitectos sólo en función de su militancia. Esto se nota en algunos síntomas a través de las asambleas de vecinos. Todavía no son síntomas alarmantes, pero yo creo que es un problema frente al cual hay que reaccionar, porque el problema de la calidad del arquitecto puede estar influido por su ideología, evidentemente, pero no es hijo directo de esta ideología.

En fin, esto es lo que quería decir acerca del tercer tema.

AUCA

Sólo nos resta agradecerles mucho que hayan tenido la gentileza de venir, porque hemos sido testigos del escaso tiempo de que disponen. En nombre de AUCA les doy las gracias a Portas y Bohigas, por éste intercambio de ideas tan interesante y aportador para nosotros.



ENRIQUE PEREZ CASTELBLANCO

Después de una larga enfermedad, el 23 de Diciembre en la ciudad de Valparaiso, dejó de existir el profesor Enrique Perez C. Durante sus 35 o más años de docencia en la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Chile de Santiago y de Valparaiso, se grangeó el respeto y el cariño de numerosas generaciones de arquitectos. En su hogar, junto a su distinguida esposa doña Raquel Vidal, fueron muchos los que gozaron de su intimidad, de una gran calidad humana. Su natural inquietud y fina sensibilidad le permitió incursionar en campos tan variados como las matemáticas, la creación arquitectónica, la fotografía, entre otros. Pero, sin duda, fué la docencia la gran pasión de su vida.

Su temprana partida ha producido un hondo pesar entre quienes fueron sus discípulos y amigos.

J. C. S.